

Deslindes

Miedos en la minería



En una reunión del Grupo del Diálogo Minero, se hizo la presentación del Proyecto Majaz, y como es usual la opinión de las empresas y las ongs estaba presente.

Luego de la intervención, un destacado economista y líder de las ongs formuló una advertencia: señalando el plano de las concesiones mineras extendidas en esa zona boscosa ubicada en Piura en el límite con el Ecuador, indicó que existen 19 denuncias.

—¿Qué asegura que mañana, luego de permitirse la explotación de una de ellas, se sumen todas o buena parte de las 19? ¿Acaso ello no generaría un gravísimo problema ambiental?

En la ronda de intervenciones un miembro del Grupo Norte de empresas mineras manifestó por otro lado.

—Si mañana se impide la inversión del Proyecto Majaz y luego se paraliza el proyecto La Zanja por las amenazas que existen, y luego Conga por la oposición de algunos sectores, y luego Michiquillay, después La Granja y más tarde Tanta-



huatay ¿qué asegura que ello no se generalice y que con eso estemos frenando el desarrollo de la minería en el Perú? ¿Acaso no sabemos que la minería es responsable del 60% de las divisas?

Ambas intervenciones contenían una parte de la razón, ¿pero qué hacía difícil encontrar una salida equilibrada? Nada más que los miedos generadores de desconfianza.

Hay miedos justificados desde luego, hay también miedos agrandados, exagerados o, peor aún, miedos que impiden ver las oportunidades que se esconden.

Si el miedo nos atrapa se nos hace difícil aprender de nuestros errores, porque si los reconocemos nos asalta el temor que ello le dé ventaja a nuestro oponente. El miedo tiene un efecto paralizante y nos obliga a refugiarnos detrás del muro de nuestras propias creencias convertidas en paradigmas irrefutables.

Las autorizaciones otorgadas a las empresas mineras para la exploración pueden ser apreciadas en la forma de centenas de cuadrículas superpuestas sobre fotos satélite, accesibles, gracias a Google Earth que nos muestra la geografía del país.

Observar que en muchos depar-

tamentos del Perú el 40, 50 o 60 % de estos territorios están bajo concesión minera puede tener el efecto visual terrorífico de una minería "propietaria" de estos cuadrantes que se alzan sobre las cuencas y los valles del país. Como si fueran los nuevos terratenientes que solo les falta levantar alambradas para apropiarse de territorios ajenos.

La explicación de que solo el 1 o 2% de esos territorios van a ser utilizados no es escuchada y menos aún el argumento de que los recursos mineros no están expuestos a simple vista y que se requieren invertir, a fondo perdido, millones de dólares para hacer miles de perforaciones y encontrar una mínima fracción de yacimientos valiosos.

Sucede que mucha gente que recibe esta información simplemente tiene temor y no acepta como antes la presencia de la actividad minera, sobre todo si ello lo relaciona con otro gran temor: el agua, ya sea porque puede ser contaminada o se reduzca su caudal.

Lo bueno es que ya existen, tímidamente, algunas buenas prácticas: la iniciativa de la Presidencia del Consejo de Ministros en el conflicto de Combayo en Cajamarca para mitigar y prote-

ger el recurso hídrico de esa zona. El uso de agua de mar desalinizada por la empresa Milpo en el proyecto Cerro Lindo. El reciclaje al 75% del agua que utiliza la empresa Xstrata Tintaya. La construcción de represas y plantas de tratamiento y abastecimiento de agua potable en forma conjunta entre fondos públicos y la empresa Cerro Verde en Arequipa. El programa de construcción de microrreservorios y uso de los tajos para construir represas de la empresa Yanacocha.

Los Planes de Ordenamiento Territorial, los Inventarios de Recursos Hídricos y de afianzamiento hídrico para proteger e incrementar el caudal mediante represamientos, forestación y riego tecnificado. Son medidas que el Gobierno Nacional, los Gobiernos Regionales y las empresas mineras deben seriamente promover.

Estos temores, justificados en muchos casos y tal vez injustificados en otros, pueden ser enfrentados, brindando seguridades de que el daño no será hecho y creando condiciones para que en algunos casos esta amenaza se transforme en oportunidad.